



REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, FELIX DE ARAMBURU.

RECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50
 Provincias, id. 3
 Extranjero y Ultramar, smtre. id. 12
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXXIV.

OVIEDO 5 DE OCTUBRE DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, Imprenta de Amallo Pumarés y librería de Galán.
 Para los demás puntos, véase la última plana del periódico.

A NUESTROS SUSCRITORES,

Al aparecer la REVISTA DE ASTURIAS en el estadio de la prensa, dió á conocer lealmente los propósitos que animaban á sus fundadores y que no eran otros que los de sostener una publicación periódica en la cual, dentro de la conveniente libertad de criterio y de las especiales condiciones que su índole le asigna, hallasen defensa los intereses morales y materiales de la provincia, y medios de exposicion y propaganda las doctrinas científicas y el movimiento literario. Como útil y agradable aditamento, se trató á la vez de ofrecer en ella una parte artística en la que figurasen los monumentos y curiosidades que existen en nuestro suelo, siquiera ya al anunciarlo se presintiesen las dificultades que en este punto habrían de encontrarse y la necesidad de contar, para vencerlas, con el decidido y constante apoyo de nuestros paisanos, amigos de cuanto tienda á evidenciar el valor y acrecentar el adelantamiento de Asturias.

La lealtad con que entónces hablamos, y que será siempre nuestra más evidente cualidad; nos obliga á hablar hoy de la misma manera, comenzando por declarar que aquellos enunciados propósitos son idénticos á los que hoy nos animan, y que el concurso que hallamos en distinguidos

compatriotas para proseguir la empresa acometida, sobre satisfacernos de todo en todo, nos honra en gran manera. Pero si esto último es muy cierto, si la REVISTA DE ASTURIAS ha merecido tal acogida por parte de hombres esclarecidos en las ciencias y en las letras, como lo demuestran los trabajos de este género, todos originales, que en sus columnas aparecieron, tambien lo es que los sacrificios pecuniarios hechos por los fundadores del periódico, el afán y la inteligencia del Director y de algunos colaboradores artísticos, el excelente deseo de todos, no fueron lo bastante para impedir que la dificultad de las ilustraciones dejase de existir, para que de dia en dia la experiencia demostrase los escasísimos medios, sobre escasos gravosos, con que aquí se cuenta en tal materia, y para advertir que la realizacion de esta parte de los propósitos antedichos no correspondía debidamente á lo esperado por nosotros y á lo que creemos que se merecen aquellos á quienes consagramos nuestras tareas, sin mira alguna de especulacion ni medro.

En tales condiciones, oyendo tambien la opinion de muchos suscritores que así nos lo aconsejan y que juzgan preferible que la REVISTA viva desembarazadamente, abandonando su carácter de *publicacion ilustrada*, á que por sostenerle se empañe en improbos esfuerzos que á la postre harían imposible su existencia, hemos decidido sus-

pendier por ahora los grabados, dirigiendo toda nuestra actividad á lo que de modo principal constituye su índole y significacion. Sin embargo, para que de alguna suerte permanezca la primitiva idea, y siempre que la opinion pública nos secunde, procuraremos de tiempo en tiempo regalar á nuestros abonados un trabajo artístico que en realidad merezca conservarse, y cuyo asunto se relacione con la naturaleza, el arte ó las costumbres de este pintoresco y privilegiado país.

No terminaremos estas breves líneas sin apelar una vez más al amor pátrio y al afán de cultura que distingue á los asturianos, para que, seguros de que nosotros somos los primeros en poner al servicio de un noble pensamiento intereses y afanes que sólo hallan satisfaccion en la conciencia, nos auxiliem en la obra iniciada y nos faciliten los medios de perfeccionarla en adelante.

SUMARIO.

I. *Los ensayos de los carbones asturianos en el Arsenal del Ferrol*, (continuacion) por Eduardo Riu.—II. *Academia de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo*.—III. *Análisis y determinacion del concepto de lo bello* por Adolfo de Sandoval.—IV. *Carta de Perico á Manuela*, romance asturiano, por Atanasio Palacio Valdés.—V. *La rama lila*, novela inglesa, por Ouida, (continuacion).—VI. *Ecos y rumores*, Saladino.—VII. *Libros y revistas recibidos*, por A.—VIII. Anuncios.

LOS ENSAYOS DE LOS CARBONES ASTURIANOS N EL ARSENAL DEL FERROL.

(CONTINUACION.)

Siendo, como es fácil observar, diferentes las temperaturas del agua en el depósito, en la caldera y en la atmósfera, las cantidades de vapor obtenido por unidad de combustible no son rigurosamente comparables si antes no se reducen á un mismo número de grados de calor. Con tal motivo haremos el cálculo conveniente, suponiendo, como es costumbre en tales casos, que el agua de alimentacion se halla á la temperatura de cero grados centígrados.

En las columnas indicadoras del calor del agua en el interior de la caldera, se notan algunas circunstancias dignas de consideracion. Sólo en tres ocasiones la máxima alcanza á cien grados, y la mínima oscila entre los límites de 92',20 á 98',90, resultando una media siempre inferior en más ó en ménos á la temperatura de la ebullicion. Apesar de esto, no cabe duda alguna de que el agua hervía en la caldera, y para explicar estas diferencias, si no se tuvieran en cuenta todas las condiciones del aparato, habría que admitir á primera vista una ebullicion muy poco sostenida, casual é intermitente. La caldera, construída en Inglaterra para el objeto exclusivo de hacer las pruebas, carecía de aparatos para observar la temperatura en el interior; y como las instrucciones oficiales prescribían terminantemente la necesidad de esta clase de observaciones, se dispuso en el Arsenal del Ferrol practicar un taladro y adaptar una comunicacion por medio de una pieza de bronce donde se fijaba un termómetro. Si el taladro fué abierto en un sitio próximo al de alimentacion, se obtenía en aquella region de la caldera la temperatura de una mezcla inferior casi siempre á cien grados. El acceso de agua fría en la caldera, debía ser constante á fin de conseguir un volumen igual, durante toda la experien-

cia; pero la corriente alimentadora no era suministrada de una manera continua y automática, sino por un tanteo, abriendo más ó ménos el grifo de admision el encargado de vigilar la prueba, con lo cual la cantidad de agua fría que entraba, podía en distintas ocasiones ser bastante diferente y de aquí originarse las oscilaciones de que hemos hablado.

La general temperatura sería probablemente de cien grados, si en el aparato no se originaba una presion notable, en cuyo caso pasaría de esta cifra. Experiencias de índole análoga, hechas por el D. Brix, acusaban un calor de 110 y 112 grados; mas, como no tenemos medios hábiles de averiguarlo con certeza en los datos que estamos examinando, supondremos, para establecer los cálculos de reduccion, que domina en la caldera la temperatura de ebullicion, y en todo caso, la diferencia de dos ó tres grados no puede alterar sensiblemente los resultados.

También haremos caso omiso de la temperatura de la atmósfera, cuya diferencia con la del depósito es debida á las radiaciones del hogar y aparato, las cuales representan una parte del calor perdido en toda clase de generadores por muy perfeccionados que sean.

Con el objeto de poner de manifiesto las diferencias de los ensayos en el laboratorio, pondremos á continuacion el número de calorías que para cada hulla figura en el cuadro núm. 2, advirtiendo de paso que las unidades de vapor pueden reducirse á calorías, segun ha propuesto Rankine con la mira de tener los valores representados por números más bajos. De esta manera, contando con el calor necesario para elevar el agua á cien grados y suponiendo una cifra constante de efecto perdido en el hogar (cifra aquí desconocida), podría hacerse la comparacion de ambos sistemas y estudiar las aparentes contradicciones de que en parte hemos hablado.

CUADRO NÚM. 4.

Cantidades de agua á cero grados evaporadas por los varios combustibles ensayados en la caldera de pruebas del Arsenal del Ferrol.

HULLAS cuya procedencia se indica en el cuadro número 3.	Agua á cero gra- dos evapo- rada por kilógra- mo de combust- ible.	Calorias correspon- dientes o'te- nidas en el la- boratorio y presentadas en el cuadro n.º 2.
Maria Luisa.	8,61	6980,37
Maria Luisa.	8,63	7046,32
Santa Cruz primera.	8,85	7554,89
Manueia de Miéres.	7,24	6790,84
La Moral.	7,62	6060,07
Carbon aglomerado con menudos de la mina San Martin.	7,89	5648,94
San Martin.	7,82	6654,20
Cogida.	8,82	7121,18
Esperanza.	7,56	6796,79
Entrego de Langreo.	7,15	6345,25
Mosquitera.	8,03	6721,93
Cardiff de Turon ó Taza de Oro.	9,85	7487,00
Capas Generala y Nueva.	8,44	6970,27
Embajada y Modesta.		6729,06
Carbon aglomerado con menudos de la mina Corujas.	8,20	6412,00
Zagala.	8,16	6836,95
Candin.	8,28	6604,53
Imperial.	8,84	6211,93
Severa.	9,17	6609,76
Prevenida.	8,86	7489,54
Turca.	8,57	7497,86
Newcastle.	7,00	6612,61
Cardiff inglés.	9,65	7544,19

NOTA. Cuando en un artículo que tenía por título «Calidad de las hullas asturianas.» presentamos el resultado de evaporación del *Cardiff*, *Turon*, *Figaredo*, y otras hullas, hicimos la reducción á cero grados del agua del depósito, y además tuvimos en cuenta las calorías necesarias para elevar á cien grados el agua de la caldera al principiar la operación. En este cuadro se ha omitido esta última condición, resultando los números en algunos céntimos mayores.

Si con el litargirio, operando en el crisol, ya pudimos notar una general superioridad de nuestros carbones, comparados con el Newcastle, aquí ella aparece clara y evidente, viéndose ocupar el último lugar en riqueza calorífica á aquel combustible de procedencia inglesa.

Por unidad de carbon ha producido el Newcastle siete unidades de vapor, y la más ínfima evaporación obtenida con hullas asturianas ha sido de 7,15 Kilogramos correspondientes á un carbon del *Entrego* llegado al Ferrol en muy malas condiciones de transporte. Alcanzan mayor fuerza los de la *Manuela*, *Esperanza*, *Moral* y *San Martín*, notablemente superiores; y siguiendo en escala ascendente la potencia calorífica se presentan los de la *Mosquitera*, *Zagala*, *Candín*, *Santa Ana*, *Turca* y *Maria Luisa*, cuya evaporación se va aproximando á la característica de los buenos carbones del país de Gales.

Las demás muestras, pertenecientes á la *Cogida*, *Imperial*, *Santa Cruz primera*, *Prevenida* y *Severa*, acusan una fuerza muy parecida á la del *Cardiff* que ha servido de tipo de comparación, y finalmente el lugar más culminante se halla ocupado por la denominada *Cardiff* (de Asturias), procedente de la mina Taza de Oro y propia de la *Sociedad hullera y metalúrgica belga*, cuyo poder de evaporación ha resultado ser el más elevado de todos. A esta hulla, cuyo yacimiento se encuentra en el valle de Turon, han correspondido los honores de las pruebas en la caldera, y lo mismo hubiera sucedido en el laboratorio, si se hubieran adoptado las calorías encontradas en el primer ensayo. Tal como están los datos oficiales, la mayor potencia calorífica teórica ha pertenecido sin embargo á los carbones de *Santa Cruz primera*.

Si hubiera sido posible variar la forma del hogar ó repetir las experiencias en distintas calderas, se hubiera visto probablemente un cambio en los números de evaporación correspondientes á la mayor parte de las hullas ensayadas, según fuera más ó menos apropiado el aparato á las diversas clases, de donde se deduce, que pudiendo oscilar el valor relativo entre las más potentes, será conveniente agrupar todas aquellas cuya fuerza se diferencie en menos de una unidad de vapor.

Los aglomerados, en esta prueba, han correspondido bastante bien á los carbones de donde procedían y han demostrado un valor industrial muy superior al que hacían suponer los ensayos por el litargirio. Esta fué una de las anomalías señaladas particularmente en el párrafo precedente, cuya explicación hemos tratado de dar, investigando los motivos de equivocación ocurridos á menudo en la práctica del laboratorio.

Ahora que la comparación puede establecerse fácilmente y con toda claridad, puede el lector echar una

ojeada á los resultados obtenidos y explicarse (si es posible) la extraña correspondencia de algunos números de calorías, tales como los asignados á la *Imperial*, *Severa*, etc., con su poder de evaporación, si se les compara con análogos números de la *Turca*, *Prevenida*, *Santa Cruz primera* y otras.

Ambos procedimientos (teórico y práctico) debían mutuamente comprobarse en todos los casos, y puesto que no sucede así en algunas ocasiones según demuestra el cuadro anterior ¿á cuál de ellos daremos la preferencia? Con bastantes detalles hemos discutido alguno de los ensayos en el laboratorio, y visto cuán numerosas pueden ser sus causas de error; en cambio las pruebas en la caldera, suponiendo continúa la inteligente vigilancia del fogonero y encargado facultativo, sólo pueden ser afectadas del inconveniente (por cierto grave) de no ser el hogar completamente apropiado á los varios combustibles. Además en el laboratorio se opera solamente en un peso de un gramo, y en la caldera se queman más de mil kilogramos, siendo su resultado un hecho práctico, evidente y muy semejante al mismo que otro día trataremos de obtener en un generador empleando la hulla de idéntica manera. Por estas consideraciones, tratándose de las pruebas oficiales del Ferrol, nos inclinamos á dar la mayor importancia á los ensayos de evaporación. Ellos interpretan con más claridad y eficacia la intención del Ministerio de Marina, reducida á hacer una comparación puramente práctica y estudiar el mejor empleo de los carbones asturianos en aquellos usos donde especialmente se quemaban hasta ahora los ingleses.

En Inglaterra, en Francia, y últimamente en Alemania, se han verificado pruebas muy parecidas á las del Ferrol, de índole esencialmente práctica, quemando en competencia diferentes clases de hulla. Ya hemos citado algunas frases del Dr. Perey, con referencia á las primeras, las cuales, como metalurgista distinguido, no le merecían gran consideración. En las practicadas en Francia, además de consignar la evaporación característica de los diferentes combustibles, se hicieron experiencias con mezclas variadas con el fin sin duda de obtener el máximo efecto útil en un hogar determinado. Este procedimiento de mezclar las hullas no se ha aplicado en el Ferrol, á no ser que así quiera considerarse el caso único de ensayar los carbones de Santa Ana, propios de *Herrero y compañía*, en las dos muestras *General* y *Nueva* y *Embajada* y *Modesta*, que por sí solas no eran suficientes á proporcionar la cantidad necesaria para alimentar la caldera durante las 15 horas marcadas.

Las pruebas alemanas de la misma clase han tenido lugar diferentes veces en establecimientos particulares, además de hacerse en grande escala en el Arsenal de *Wilhemshaven*. En todas se ha prescindido de los datos del laboratorio, y sólo se diferencian en detalles pequeños ó observaciones minuciosas y útiles para hacer un estudio más completo de los fenómenos de la combustión.

Si reuniéramos en un estado los resultados de las pruebas hechas en el extranjero veríamos que los números aplicables á las mejores hullas del país de Gales, representadas en el Ferrol por el *Cardiff inglés*, dife-

rían bastante en unas y otras experiencias. Esto en parte es debido á la diversidad de aparatos empleados, en los cuales se aprovecha con diferente intensidad el calor desarrollado por la combustion, y ademá, á la manera de hacer las observaciones, segun sea el criterio del encargado de estudiarlas. Mientras para carbones análogos al Cardiff se han encontrado en *Wilhelmshaven* 8,55 unidades de vapor, en Francia se han obtenido 9,45, y en el Ferrol ha llegado á alcanzar la cifra de 9,65. No serían tan distintos los resultados, si en los tres casos citados el vapor producido fuera lanzado á la atmósfera en el mismo estado, sin arrastrar mecánicamente una proporción mayor ó menor de agua. En la caldera del Ferrol el arrastre mecánico del agua podía producirse con bastante facilidad en fuertes y bruscas temperaturas, y á esta causa serán probablemente debidos los aumentos en la evaporación, si se comparan con los resultados observados en otros arsenales. Debida quizás á la misma causa ha sido la sorpresa que nos ha causado la comparación de algunas evaporaciones apuntadas en el cuadro; pero no nos defendremos en hacer una larga y enojosa discusión de todas ellas, y supondremos que las ventajas é inconvenientes de la caldera de ensayos han concurrido en cada caso particular con su influencia perturbadora á producir fenómenos de naturaleza parecida.

Siguiendo el exámen del cuadro número 3, el más importante de todos, vemos que las cenizas obtenidas en el hogar representan en todas ocasiones una exigua proporción del combustible empleado. Despues del Newcastle, que ha dado 0,72 por ciento, la hulla *Cardiff*, (asturiano) ó sea *Taza de Oro* ha tenido también el privilegio de presentar la mayor limpieza en sustancias fuertes, así como le cupo igualmente la mayor fuerza calorífica en la caldera. La proporción de cenizas para esta hulla ha sido de 0,85 por ciento, y á partir de ella, aunque siempre es muy pequeño el aumento, oscila el contenido general entre los límites de 0,85 á 1,94 que corresponde á la *Imperial*. La mayor proporción ha sido anotada á una de las muestras de María Luisa, alcanzando á 2,30 por ciento.

Preciso es advertir que sólo pueden admitirse estos números tratándose de un ensayo práctico toscó en el cual las cenizas no tienen capital importancia. La determinación de estas sustancias en el hogar es sumamente errónea, y depende de la corriente de aire y gases, del trabajo del fogonero en la carga y parrilla para activar la combustion, y de otra porción de circunstancias. Si en la producción de vapor podía hallarse envuelta una cantidad de agua, en la corriente del tiro pueden desvanecerse esparcidas por la atmósfera una considerable cantidad de cenizas que el viento lleva, y de tal manera pueden combinarse las operaciones, que la hulla más cargada de cenizas aparezca con menor contenido que el correspondiente á la más limpia y pura. En prueba de ello citaremos el resultado del análisis practicado en Lieja, de la muestra *Taza de Oro*, por don Carlos Bertrand, donde se encontró un contenido de 3,71 por 100 y sin embargo sólo se consignan en el estado de 0,85. Por otra parte aparece en la misma casilla para las hullas de Mosquitera 1,34, y en ensayos practicados anteriormente con

el mayor cuidado se obtuvieron cifras que no se separaban mucho del 2 por 100. Otros varios ejemplos podríamos citar en apoyo de lo mismo, demostrando lo erróneo de la cantidad de ceniza determinada en un hogar cualquiera; pero lo expuesto es bastante para dar á la columna del estado á ellas referente la debida importancia práctica que en realidad tiene. Para el objeto de las pruebas basta consignar la general pureza de las hullas y la pequeña molestia originada al fogonero en la limpia de la parrilla y cenicero con los insignificantes residuos de los carbones.

La cantidad de carbonilla ocasionada durante la combustion tiene también su casilla expresiva del tanto por ciento correspondiente al carbon quemado en cada caso.

El *Cardiff inglés* ha dado 13,02 por ciento, siendo el ménos favorecido bajo este punto de vista, y por el contrario el *Cardiff* (asturiano) de la mina *Taza de Oro* ha sido también en esta ocasion el más afortunado, pues ha producido el mínimo 6,09 por 100 de todas las cifras figuradas en la casilla. Las demás muestras se apartan poco de la *Taza de Oro* y los resultados están comprendidos entre 6,12 y 9,39 por 100. Si se exceptúa el *Cardiff inglés* que se separa mucho, los demás carbones pueden sin grandes diferencias agruparse en una categoría parecida para el trabajo del fogonero, y en cuanto á las pérdidas consiguientes del calor ya quedan englobadas en la producción de vapor, donde todos los residuos del hogar han entrado en juego para expresar la baja respectiva.

Las escorias y hollin tienen también su mayor importancia en el trabajo del hogar, toda vez que para el efecto útil han sido sustraídas al expresar la evaporación. Aún cuando los fogoneros dan á veces impropriamente el nombre de escoria á trozos de coke, es lo cierto que se refieren siempre á fragmentos de difícil ó imposible combustion en la rejilla, que embarazan la buena marcha del fuego; de aquí la necesidad de arrojarlos, exigiendo un aumento de vigilancia y trabajo, tanto más penosos cuanto mayor sea la proporción de estas sustancias. También en este caso corresponde la peor parte al *Cardiff inglés* cuya producción se ha elevado á 2,98 por 100, y la mejor calificación debe darse á la muestra de María Luisa que sólo ha proporcionado indicios (0,009 por ciento.)

Los carbones de la mina *Manuela de Mieres* y el *Newcastle* han sido despues del Cardiff los que más escoria han producido; el primero ha dado 2,63 y el segundo 2,59 por ciento. Las demás hullas han oscilado entre los límites de 0,069 á 1,07 y los aglomerados han llegado á 1,71.

También han resultado en el hollin los números más desventajosos para los carbones ingleses, y el más pequeño y favorable para los de Mosquitera. Las demás hullas se diferencian poco unas de otras y tienen por término medio 0,50 por ciento; únicamente los de la Prevenida y Turca llegan á 0,70.

Muchas consideraciones podríamos hacer si tratáramos de buscar analogías entre todos los resultados descritos y las clases distintas de las hullas conocidas especialmente en el Principado desde larga fecha. También encontraríamos algunas anomalías como en las

operaciones del laboratorio; pero hemos admitido los hechos como consecuencia de un ensayo práctico, donde no han podido naturalmente tomarse ciertos datos necesarios para una discusión científica. Para un metalurgista, que tanto uso hace de los combustibles minerales, las pruebas del Ferrol no le han proporcionado apenas una noticia de interés. El conocimiento de los recursos de la cuenca, no ha adelantado un gran paso para sentar de una manera precisa, cuáles deben ser las capas más apropiadas á la industria del hierro, del cobre, plomo etc. etc.

Para los navieros, arsenales y marina de guerra, la cuestión puede y debe darse como resuelta. La inferioridad del Newcastle no puede ser más patente y clara, y si no bastaran las razones aducidas, pronto veremos en las pruebas de forjas, donde es más natural el uso de aquel combustible, una elocuentísima confirmación de este aserto. En cuanto al Cardiff, tenemos con los datos examinados sobrado fundamento para asimilarle una porción de hullas de gran fuerza, sin contar con las de *Taza de Oro*, superiores en poder calorífico y en el manejo de la parrilla. Las experiencias practicadas no tienen ciertamente más interés que el de la inmediata comparación en un hogar aislado; también sabemos que no hay dos carbones exactamente iguales, y que las combustiones dan siempre un efecto diferente, según sea la forma del hogar y rejilla. Esta consideración parece haber sido tenida en cuenta en el arsenal del Ferrol, al formular los pliegos de condiciones para las subastas de aquel departamento. En el pliego correspondiente á la última, celebrada en Julio de 1875, se lee en la condición 4.^a lo siguiente:

«Además de las condiciones expresadas, deben satisfacer los carbones, para ser admitidos, á las siguientes:

»El de Cardiff deberá estar recién extraído de la mina, libre de piritas de hierro y de sustancias terrosas y pizarrosas, no debe ser muy frágil, y al tacto no debe tizar los dedos.

»Debe evaporar lo ménos *seis kilogramos y medio* de agua por kilogramo de combustible; los residuos no combustibles no deben exceder del 13 por 100, y de carbon menudo un 5 por 100.»

Prescindiendo de la exención completa de piritas, que no posee el Cardiff, ni carbon alguno, se le señala solamente un mínimo de fuerza evaporativa de 6,50 unidades de agua. Este límite inferior, si bien parece algo exagerado, es prudente señalarlo, porque en Galles como en todas las cuencas del mundo, se advierte una diversidad en los productos de las capas, debida á las condiciones que presidieron á su formación.

Si la condición arriba expresada tuviera fuerza decisiva, todos cuantos carbones asturianos han figurado en el certámen del Ferrol, estarían holgadamente comprendidos en la clase Cardiff y lo mismo los aglomerados, porque el ménos potente ha evaporado 7,15 kilogramos. Pero como el resultado comparativo ha elevado la cifra de competencia hasta un extremo alcanzado tan sólo por las hullas más escogidas, podremos sin dificultad concretar la asimilación á todas aquellas que han pasado de 8,40 unidades de vapor. Estas, de todos modos, son la inmensa mayoría de las ensayadas y responden cumplidamente á las condiciones oficiales.

V.

Según el orden que vamos siguiendo en la descripción de las pruebas, vamos á examinar las experiencias físicas verificadas para determinar la resistencia de las hullas al choque.

Los ensayos de esta clase tenían lugar en un recinto cilíndrico ó tambor, donde se introducía un mismo peso de 20 kilogramos de hulla, abriendo al efecto una puerta situada en su contorno.

Se hacía dar al aparato 20 vueltas en tres minutos, de manera que la velocidad era de una vuelta por cada dos segundos. Durante la revolución del tambor chocaban los carbones contra las paredes con la fuerza correspondiente á la caída y á la fuerza centrífuga desarrollada. De aquí resultaban fragmentos de diversos tamaños y formas según la tenacidad de las muestras. Concluida la operación se hacían pasar los carbones por una criba, pesando luego los menudos, á los cuales dieron el nombre de carbon cribado, y deduciendo por el peso el tanto por ciento correspondiente.

El adjunto estado demuestra los resultados, advirtiéndose que la calificación de cribado, significa lo contrario de lo que en Asturias representa.

Experiencias de resistencia al choque de las hullas que se expresan á continuación, verificadas en el Arsenal del Ferrol.

Peso sometido al ensayo, 20 kilogramos.

Número de vueltas en 3 minutos, 90.

HULLAS de las minas cuya procedencia se indica en los cuadros anteriores.	CARBON cribado producido, — Menudos.
María Luisa primera.	15,90
María Luisa segunda.	11,00
Santa Cruz primera.	14,00
Manuela.	14,00
La Moral.	12,50
Aglomerados con menudos de la mina San Martin.	12,50
San Martin.	15,00
Cogida.	22,25
Esperanza.	11,25
Entrego.	11,25
Mosquitera.	12,50
Taza de Oro (Cardiff asturiano).	27,50
Santa Ana.	16,25
Aglomerado Corujas.	6,25
Zagala.	10,00
Candin.	8,75
Imperial.	13,75
Severa.	3,75
Prevenida.	32,50
Turca.	35,00
Newcastle.	12,50
Cardiff.	22,50

EDUARDO RUI,

Ingeniero de minas.

(Se continuará.)

ANÁLISIS Y DETERMINACION

DEL CONCEPTO DE LO BELLO. (1)

I.

De esta larga y estéril investigación, saca sin embargo una ventaja el entendimiento, y es la convicción de la verdad que encierra el aforismo: «todo lo bello es difícil.» (PALABRAS DE PLATON EN EL HIPPIAS.)

A mi respetable amigo el reputado escritor D. Antonio Balbin de Unquera, Bibliotecario del Consejo de Estado, etc. etc.

Sumario.—I La belleza es una categoría universal.—II Análisis del alma humana como medio de hallar la conformidad que existe entre esta y la belleza.—III La belleza no puede ser percibida por los sentidos.

La filosofía cristiana afirma una belleza eterna, preexistente, necesaria, siempre actual; para ella la belleza infinita conociéndose á sí misma por un acto de intuición, irradia a todo lo finito y creado.

La filosofía panteísta condensada en las emanaciones de Hegel semejantes—según un escritor filósofo—á los *OEnes* de los *Gnósticos*, afirma una belleza, siquiera eterna, distinta (intensivamente) en sus variadas y ascendentes determinaciones, conforme á la fórmula «Gott ist in werden» (Deus est in fieri), y al concepto expuesto por Mr. Reynaud, adepto al sistema de Mr. Leroux, «de que la existencia de Dios no era buena antes de la creación del universo». Afirmada una causa primera y un origen primitivo de lo que constituye el mundo y de lo que forma la vida, han de reasumirse en aquella las categorías ó los *Universales* que vengán á constituir una esencia infinita y una naturaleza omnipotente, y por lo tanto increada. Y hubo filósofos que, antes que el Obispo de Cloyne y que Hume negasen la existencia de la materia corpórea, «ese no sé qué, que desaparece en cuanto le tomo en mis manos» como decía Fenelon, ó «ese fuego vivo con el cual se entretiene Júpiter Heráclito,» despreciaban ya los conocimientos provenientes de los sentidos, y aún en absoluto el testimonio de ellos; admitiendo tan sólo como real el pensamiento absoluto y refiriendo, no obstante, las categorías *omnipotencia é inteligencia* á la sustancia única (para ellos Dios), ó al universo más bien que á la Divinidad, como hizo *Parménides*. Y no afirmando nosotros una hipótesis panteísta; no suponiendo á Dios, la causa primera, ni la *idea absoluta* de Hegel, ni la voluntad de Schopenhauer, que no pudo decir con Fichte «soy por que quiero ser»; ni la unidad de Plotino que decía, que el «uno no era la inteligencia ni el sér, sino todo y sobre todo»; ni con Proclo, «que la esencia sea la vida misma.» ni con Scotto Erígena (en su *Divisione naturæ*), «que Dios sea él sólo verdadera sustancia»; ni con David Dinant, que identificaba sus tres principios, Dios, el Universo, el alma; ni con Jordano Bruno, que afirmaba «que Dios se manifestaba eternamente por una serie de producciones»; ni con Spinoza, que solo admitía una sustancia con aquel argumento reproducido por los San-simonianos «ninguna sustancia puede existir fuera de Dios, por que

entonces no sería infinito, ni por tanto Dios»; ni con Schelling, que sólo halla la verdad en la existencia absoluta, cuando aquella categoría reside en la realidad y en todo lo que ésta abraza; no considerando á Dios sino como un sér consciente, con conocimiento infinito: no existiendo *en sí ni para sí*, como implícitamente viene á decir Hegel, viendo en él un principio simplicísimo, una sustancia eterna (por ser increada), enteramente distinta de cualquier otra sustancia; con una vida independiente de la vida material y sin desenvolvimiento ninguno, por que, lo eterno es siempre y lo infinito lo es todo en su propio sér; contemplando en *Él* al que *Es*, según la sublime expresión del Exodo, y á lo finito subsistiendo por su acción, pues que «cum ipso et per ipsum et in ipsum sunt omnia» (1); así afirmada la existencia divina con plenitud de atributos, hay que reconocer al par de otros, una inteligencia para comprender y abarcar en un punto todos los espacios sin límites, todos los tiempos sin medida; una voluntad para obrar siempre sin interrupción por un acto simplicísimo, constante, de *omniprescencia*, y una belleza tan pura, tan entera que, como canta *Redwitz* «desde el Oriente al Occidente, irradia desde Sion el resplandor de su hermosura.» La belleza infinita de Dios, belleza verdadera, en expresión de San Basilio, que llena los espacios y los mundos y penetra en los abismos; que extasia al corazón y le inflama en un amor tiernísimo como el espíritu de la creación que inflama á los siglos; que excede en grado á todo cuanto «el ojo vió y el oído oyó;» que no se puede imaginar ni en el arrebol de los cielos, ni en el fulgor de todos los mundos, ni en los colores que tienen los espacios, ni en el espectáculo más grandioso; esta belleza infinita, sin límites, se refleja en las cosas que existen por el acto de la creación. «Omne quod est bonum, est in quantum est,» dijo un gran filósofo; y tenía razón aún al decir que en el abismo había belleza; porque según Proclo, «donde quiera que exista belleza por *minima que sea*, allí resplandece una centella de la hermosura de Dios. Es tal aquella, y es tan activa, tan continua, tan persistente, tan amorosa la comunicación entre la criatura y el Creador, que la belleza eterna, bastándose á sí misma, y concentrándose, por decirlo así, en su esencia, y gozando por la intuición y por la contemplación, sin disminuir en nada, ni perder ninguno de sus caracteres sustanciales, irradia y aparece sellando «como el busto del príncipe á la moneda,» en expresión de Santo Tomás, las cosas de la tierra y la vida de los cielos; porque como dice Platon en el *Phedon*, «presupongo que hay algo bello que es bello por sí mismo, por su esencia. Si fuera de éste bello primordial hay otro, éste no es bello, sino por ser partícipe de aquella primordial belleza; lo que tengo por cierto es, que es bello un objeto porque en él está presente el bello primero.»

Existe la belleza en Dios, en la naturaleza, en el espíritu, en sus concepciones, siendo una *categoría universal*, una idea abstracta, pues no se refiere sola y exclusivamente á un sér, á una especie, á una variedad, etc.....: la belleza es cualidad y no esencia. La sustancia de un cuerpo, de un sér, no es la belleza, ni la

(*) Este artículo es debido á la pluma de un jóvon alumno de nuestra Universidad, cuyas felices disposiciones y cuya notable aplicación merecen de la REVISTA especial aprecio y la hacen acoger con mucho gusto su trabajo (N. de la R.)

bondad, ni el amor, ni la inteligencia, ni la fealdad; nó, la sustancia, como lo indica su nombre, (de *sub stare* = estar debajo,) es algo permanente en medio de aquellas y de otras modificaciones; la fealdad, el amor, la inteligencia, la bondad, la belleza, son atributos, cualidades inherentes á la sustancia de cada cual: ni siempre las mismas, ni siempre en igual grado, ni siempre dándose en todos y en cada uno. La esencia simplicísima de Dios no es la belleza, ni ninguna de las cualidades mencionadas, y que en el Sér Supremo se denominan atributos, por que tienen un carácter de *suidad*, de cosa propia, no emanada de ninguna concesion, sino formada, más bien dada al sér por el sér mismo y en el siempre existir de su naturaleza.

La belleza se encuentra en Dios y en el hombre, en lo sensible, en lo insensible, en lo real y en lo ideal, en todo; pero sin constituir por sí el sér, siendo sólo algo propio de él. Y esa belleza real, y esa realidad de la belleza esparcida por todo el Universo, en el mundo de la materia y en el mundo de los espíritus, es una, idéntica en naturaleza, reflejo de un mismo foco, siendo por lo tanto todas las bellezas creadas, bellezas relativas. Unas á otras sirven de escala, de término de comparacion. Medimos y comparamos la belleza de un español y de un café; de una acción buena y de otra repugnante: comparamos las producciones del ingenio, la naturaleza corpórea nos parece más hermosa en una época que en otra; lo que para unos es bello, para otros es feo y hasta horrible. Analizamos estos grados de belleza por la comparacion, que tiene al principio un carácter eminentemente *objetivo*, que llega después á lo *subjetivo* y á veces al idealismo; relacionamos unos seres con otros y unas cosas con otras, y de esta relacion nace *subjetivamente*, y dependiendo de multitud de circunstancias en que nos detenemos, la belleza que se buscaba, pero refiriéndose también en ocasiones á un tipo ó modelo superior creado en la imaginacion y que fija el *máximo* de belleza concebida. Resulta, que en esta comparacion se elige siempre por término superior, algo perteneciente al mundo meramente material ó humano; porque, cuando se quiere penetrar en lo infinito, el ánimo decae y la imaginacion se enreda en las cadenas de lo limitado. De aquí á un más marcado el carácter de relatividad anteriormente señalado; por que no se refieren las parciales bellezas á las de otro orden distinto (esencialmente), sino *cualitativamente*, á las encerradas dentro de la esfera de la realidad finita y creada. No vemos idéntica belleza en el oro y en el estaño, ni en el asno y el caballo: no obstante, todos estos objetos la tienen análoga, pudiéramos decir idéntica; pues si supusiéramos distincion (esencial) entre la cualidad referida á los objetos citados, era preciso admitir tantos órdenes de bellezas, cuantos individuos, especies, órdenes, géneros y actos libres, cuando el hombre es *conscio* de sí, se pueden concebir. Los objetos no son bellos porque tengan su belleza propia, distintiva, característica, especial; nó, son bellos en cuanto participan de algunas notas de la belleza única y comunicable por su misma naturaleza. No se crea que en la vida de limitacion se puede apreciar—si con criterio exacto—con posibilidad *objetiva*, la belleza cual es en sí; pues por ser *categorica universal*, toda la percibida en la escala de los seres,

forma solo un grado que no nos explica toda la elevacion de aquella idea; porque, como decía un filósofo griego «la belleza es el recuerdo de la esencia que vió el alma en otro tiempo, cuando acompañaba á los dioses y subía al Sér Eterno.»

II.

La belleza, por lo mismo que reviste un carácter de universalidad unido al de la vida de la idea, no puede ser percibida sino por algo que con ella se identifique en sus propias cualidades. Aunque Vogt diga que «el pensamiento es una secrecion del cerebro» y que entre el uno y el otro «hay la misma relacion que entre los riñones y la orina; aunque *Moleschot* trate de sostener su principio. «no hay materia sin fuerza, no hay fuerza sin materia «añadiendo que el pensamiento es un movimiento de la materia, y la conciencia una propiedad de la misma» (1) y Buchner exponga «que el pensamiento segrega fuerzas.» y que la actividad del alma es una funcion de la sustancia espiritual;» (2) aunque Mr. Rodolfo Vagner diga en el 1852 que segun los experimentos de la psicología no se puede admitir *á priori* un alma distinta del cuerpo, y Comte llame al espíritu «funcion de sola materia;» y admita diez y ocho funciones (3) cuya sola la exposicion teme Tiberghien que produzca el efecto de una broma; (4) aunque la extrema izquierda representada á la muerte de Hegel por Michelet de Berlin y por Strauss niegue la espiritualidad del alma; á pesar de todos estos conceptos y de todos estos autores, la sana filosofía, el sentido comun que huye del absurdo, la observacion de que tan ufanos se muestran los materialistas, como si fuese el único medio de conducir á la verdad (5), nos fuerzan á admitir en el hombre dos principios: el uno material y el otro espiritual. Y sin entrar á dilucidar las cuestiones que se han suscitado sobre si la materia tiene posibilidad para pensar—lo que rechaza como dijimos, el sentido comun—ó si se necesita algo más para que este acto se verifique, el principio espiritual tiene tal carácter, y es tal su capacidad para comprender querer y sentir, que solo por él se perciben las ideas. Y analizado en sus manifestaciones, —puesto que no se conoce á sí propio por intuicion, sino *á posteriori*, lo cual se opone á lo que decía Fichte sobre si el *yo* era base de la ciencia trascendental y no como espejo en que reflejaban aquellas manifestaciones, —deducimos que el alma es una sustancia (permanente en medio de multitud de modificaciones) espiritual, inteligente, inteligible, activa, con actividad libre capaz de dar origen á lo que en esthética denominamos representacion, ya sea esta por identidad, por causalidad ó por idealidad.

Explicaremos las cualidades del espíritu que nos conduzcan luego á la conformidad que entre aquel y la belleza existe—Es inteligente en virtud de esa fuerza denominada por los escolásticos *intellectus agens*, y que como dice Kleutgen en su «Defensa de la antigua filosofía» tiene por fin «*Facere phantasmata actu intelligibilia*» y es inteligible en cuanto comprende y entien-

(1) «La circulacion de la vida» Cartas 2, 18 y 19.

(2) «Fuerza y materia» Págs. 140 y 221 y siguientes.

(3) «Sistema de política positiva.»

(4) Estudios sobre filosofía. Págs. 99 y siguientes.

(5) Buchner como dice Azárate (Estudios filosóficos y políticos — página 26—El positivismo) pone al frente de sus obras estas palabras de un escritor inglés «lo que ahora necesitamos son hechos.»

de á los otros espíritus, en cuyo orden y con los cuales convive para formar la region de los espíritus. No está— como dicen los escolásticos—en el estado de acto, sino en el de potencia; es decir, en el de operacion, de actividad, en algo por algo y sobre algo, puesto que el estar en acto solo es propio de un espíritu, el mas puro, no unido como el nuestro á la gasa de la materia ni informado como nosotros en parte—por el medio de la sensacion en sus tres diferentes momentos. De aquí, que hallándose en este estado de potencia para el cual, —como tambien para la inteligibilidad— son precisas la *inmaterialidad y la actividad*, ha de conocer, no por una idea, como conoce Dios, ni por un reducido número de ellas como conocen otros espíritus, no tan perfectos—segun Scoto,—sinó por multitud de ideas y de medios todos propios para que tenga lugar la representacion que viene á condensar en sí todo el conocimiento. El carácter de inteligente y el de ininteligible que distingue á nuestro espíritu, constituye, la racionalidad ó potencia racional. Es cierto que solo el *microcósmos* humano, puede comprender las ideas tales como las de identidad, unidad, tiempo, número, distincion, espacio, finito, infinito, absoluto y relativo sustancia ente, causa, efecto, posibilidad, etc... porque estas ideas, son tan elevadas viviendo en la region metafísica que e lejos de ser percibidas por los sentidos, son difíciles de apreciar y de analizar bajo el aspecto de la idea, ó de principio, y aun bajo el de aplicacion; lo cual solo corresponde al espíritu educado y acostumbrado á remontarse á esta, alturas para muchos inaccesibles. Si del orden metafísico, pasamos al orden moral que tambien participa de este último carácter, observamos que las ideas de bien, de orden, de obligacion, de ley, de imputabilidad y de responsabilidad, de mérito y de demérito, de virtud y vicio y de felicidad, se presentan á la representacion del espíritu por la racionalidad, anterior al raciocinio, que las analiza y considera como ideas formales procedentes de dos inatas, la de ente y la del espacio, no admitidos por algunos y principalmente por Locke, el cual decia:» *Nihil est in intellectu, quod non prius fuerit in sensu.*»

Es cierto que todas las ideas citadas, especialmente las morales, aparecen *intensivamente distintas*, y diferentemente grabadas en el espíritu de los hombres, lo cual nada supone en contra de la fuerza del entendimiento, ni de la accion racional que se desarrolla con más ó menos esplendor bajo la influencia de numerosas causas tanto internas como externas. Ahora bien: ¿será el espíritu humano capaz en la vida finita de comprender lo infinito? Su naturaleza, no es finita? ¿No la han supuesto algunos indefinida? Cuestiones son estas cuya difícil solucion, debiera arredrarnos, si no nos impulsare á ella, la necesidad de echar por tierra algunas ideas absurdas ya que no ridículas. El espíritu humano entiende y concibe la necesidad de lo infinito; pero á esto, no lo comprende ni lo imagina; y se esfuerza por llegar á su comprension perfecta, pero no lo consigue; y no lo comprende ni lo imagina, por falta de capacidad; capacidad que no referimos solo al actual momento de la vida finita, sino que, traspasamos—entiéndase bien—al momento en que el espíritu se libre de esta materia que le oprime

oscureciendo su brillo. En la existencia terrena, influyen en nosotros de un modo notable los sentidos, las impresiones, el mundo exterior; y todo lo que pueda formar la vida intelectual, en este propio concepto, se refiere casi en totalidad á aquel criterio: dependiendo por tanto el mérito de las acciones desvirtuadas en nuestro tránsito por el mundo, en su mayor ó menor relacion y dependencia del espíritu ó de la materia. Por eso los neoplatónicos hablando de los futuros destinos de las almas establecian el orden y categorías siguientes: «Las que abusaron de los sentidos—sujetas al influjo de la vida sensitiva—renacerán en la vida vegetativa de las plantas: las que vivieron de sensaciones, renacerán bajo la forma de animales; las que pasaron una vida humana, renacerán bajo cuerpos humanos, y sólo volverán á Dios las que desarrollaron una vida divina.» (1) Como el espíritu del hombre no participa—segun Aristóteles—de la vida espiritual, sino de la vida humana, aunque aquél fuese susceptible en alguna de sus posteriores intuiciones de comprender é imaginar lo infinito, no lo hace mientras permanece adherido á la materia.

Hay más; aunque el alma por un superior esfuerzo, por una intuicion clarísima, quisiera comprender la idea y la realidad de la idea de que nos venimos ocupando, no lo obtendría, serían vanos sus esfuerzos; y no por debilidad de creacion imaginativa; no porque la fantasía no pueda formarse cosas que no existen,—aunque se aproximen mucho á lo existente, aunque no sean más que variadas combinaciones de ello,—sino porque como todo lo que compara y refiere, y á todo lo que compara y refiere, es finito, es limitado y material en su totalidad, no puede comprender este concepto tan superior, tan por encima de nuestra inteligencia, y que sólo adivinamos por esa aspiracion grande, perpétua, que agita nuestro corazon y nos hace suspirar por lo que no conocemos.

Si la inteligencia humana pudiera comprender lo infinito, como en el acto de conocimiento, ó más bien de entendimiento, hay una union tan íntima entre el sujeto y el objeto, segun decia Plotino y como hoy dice Schelling proclamando *la identidad universal*, era necesario, ó que Dios reconociera algun limite en su esencia, ó que el hombre perdiese su naturaleza y llegase á Dios.

(Se continuará).

ADOLFO DE SANDOVAL.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE OVIEDO.

El día 1.º del mes corriente, la Academia de Bellas Artes de San Salvador, celebró el acto solemne de apertura del nuevo curso y de distribucion de los premios acordados por la Diputacion provincial á propuesta de su digno miembro nuestro particular amigo D. Jose María Guzman. Con tal motivo, el respetable Presidente D. Fé-

(1) De Garardo—Procli ópera, tomo 3.º—Phlópemas—De aternitate mundi contra pro clum—citados por Maret en su obra sobre el Panteísmo páginas 123 y siguientes.

lix Cantalicio de la Ballina, pronunció una breve pero oportuna y bien concebida oración, en la cual, para nuestro objeto, es principalmente importante lo que hace referencia al aumento de enseñanzas y á su carácter de aplicación para el ejercicio de las tareas á que se consagran muchos de los alumnos que frecuentan tan útil instituto. Distribuidos los premios en presencia del numeroso concurso que asistió al acto, uno de los jóvenes premiados, D. José Gonzalez Berbeo, leyó un expresivo discurso de gracias que correspondió debidamente á su intento.

En otra seccion del periódico verán nuestros lectores los nombres de los alumnos distinguidos por el Jurado, y á continuacion insertamos muy gustosos los mencionados discursos, ya que con su remision se ha favorecido á LA REVISTA, que tan de veras se asocia á todo cuanto contribuye á difundir la ilustracion y el mejoramiento de nuestro pueblo.

El Sr. Presidente habló así:

Señores:

La Comision de la Academia de Bellas Artes de esta ciudad, designada por la Excm. Diputacion provincial para constituir el jurado que presidiera los exámenes del anterior curso académico y confiera premios y recompensas á los alumnos que por su aptitud y aplicacion fueran merecedores de obtenerlos, vá á terminar su honroso encargo con este acto que debe producir en todos, y principalmente en los agraciados, duradera impresion.

Esos diplomas que recibís, custodiados con esmero, os traerán á la memoria en edad adulta dulcísimos recuerdos, y serán desde luego un noble estímulo al estudio y al esfuerzo sucesivos; de suerte que al terminar el curso que hoy empieza, os hagais dignos de alcanzar nuevos y mayores títulos calificativos de vuestro respectivo merecimiento. Esas recompensas son á un tiempo la base de vuestra vida artística, el principio de vuestra fortuna, del capital, que por medio del trabajo corporal é intelectual formareis paulatinamente para vuestras familias; porque el trabajo es la ley del género humano, es el pensamiento en accion, destello de la Divinidad concedido al hombre hasta en las manifestaciones más sencillas y mecánicas; porque el trabajo principia por hacer al artesano propietario de sus instrumentos y moviliario, siendo así capitalista aunque en proporciones módicas, al mismo tiempo que trabajador, porque posee cosas, cuyo fondo durará y le ayudará á vivir; y á medida que su haber aumenta, que sus útiles ó instrumentos sean más numerosos y mejores, y haga provision para el consumo futuro, su cualidad de propietario, de capitalista, aparecerá más visiblemente.

El hombre es tal, porque es libre; y mediante el ejercicio de su voluntad, por su facultad de elegir entre el bien y el mal, es el obrero y el dueño de la mejor parte de su destino, de aquella que sobrevive á las decepciones y á las incertidumbres de la dicha ó desdicha terrestres.

Y á la vez que por el estudio perfeccionais los conocimientos artísticos y mejorais vuestra condicion social, llenais como buenos ciudadanos un gran deber, cual es el de ser útiles á los demás, aumentar el haber social de la provincia y de la nacion en general, reflejando en aquella el renombre ilustre de sus eminentes hijos en las artes.

Gratisimo será para la Academia elevar esta escuela al nivel de las de Sevilla, Valencia y otras ilustres ciudades del Reino, y espera conseguirlo contando con la noble é ilustrada proteccion de la Excm. Diputacion, inspirada siempre en el bien del país, á que con inteligente patriotismo consagra sus desvelos, como lo atestigua la presencia en este acto de su digno Presidente y otras respetabilísimas Corporaciones.

La Academia reconoce la necesidad de dar natural ensanche á la enseñanza para que sea fructifera en el ejercicio de las artes, y de ahí que precisa establecer en toda forma el estudio de la aritmética y geometria. base precisa del dibujo para poder representar con exactitud los contornos de los cuerpos por medio de líneas, que es en lo que consiste propiamente el dibujo lineal, sin cuyos conocimientos no solo son estériles los nobles esfuerzos de los profesores, sino que ni el obrero, ni el mecánico aprovechan en copiar un dibujo que no comprenden.

Tambien la Academia está persuadida de la necesidad de que pertenecen á artes siguieron, además de los conocimientos teóricos, el ejercicio práctico con aplicacion al desarrollo de los cuerpos regulares é irregulares, y proporcion de los mismos: la variedad de cortes á los planos tan transversales y longitudinales, para poder comprender bien los detalles de construccion: los cortes de piedra y de madera que no debiliten las piezas, ya las ensambladuras en madera, cuando los entaces en la piedra la resistencia de materiales, la friccion ó compresion, tension y flexion, y todo lo demas que contribuye á alcanzar conocimientos cabales teórico-prácticos.

Anhelamos, señores, ver las salas de esta Academia cubiertas de lienzos, cuarelas, y esculturas honor del arte consagradas al estudio y meditacion de la juventud; y que llegué un dia en que la Pintura, la Escultura, Arquitectura y dibujo aplicado á las artes, luzcan con esplendor entre nosotros y figuran dignamente, primero en esposiciones públicas provinciales y nacionales, estimulando despues nuestro amor propio á ocupar un honroso lugar en esos grandes certámenes como el que actualmente se celebra en París, donde otras provincias de España la honoran con sus preciosos y magníficos modelos, viva manifestacion del triunfo de las artes, expresion del orgullo pátrio, noble estímulo del progreso humano y de la civilizacion universal.

La admiracion de lo bello, los gozes del pensamiento, el cultivo de la inteligencia, que decrece si no se eleva, agrandan la existencia. Nada como el arte pinta con exactitud tan rigurosa la verdadera fisonomia de un pueblo. Es el arte, con efecto, lo más íntimo y permanente de la existencia individual ó colectiva. Arte y sentimiento son equivalentes, y quien dice sentimiento afirma algo que no obedece á las convenciones externas ó artificiales — el sentimiento: es más discurso que sensacion, y entra con mejor derecho en la esfera de la fisiología, que no en el orden más elevado de los fenómenos intelectuales.

Sobre todo, tened presente, que la cultura moral, fin supremo de la humanidad, es el deber de todos, sea cual fuere el estado social, y que la conquista de tan supremo bien no podreis hacerla nunca sin trabajo y por el reposo. Y como este acto, tiene el doble objeto de la distribucion de premios, y la apertura del curso académico de 1878 al de 1879, nos dirigimos á todos los alumnos para inculcarles la obligacion de asistir con puntualidad á la Escuela, de emplear el tiempo en ella útilmente, oyendo y aprovechando las lecciones y consejos de los profesores y guardando el mayor orden y compostura, sobre lo que la Academia, por medio de sus individuos, vijilará constantemente y castigará á los que faltáren á estas prescripciones, ó al respeto de sus superiores.

Todos debeis, en suma, reconocer y agradecer la generosa proteccion que la Excm. Diputacion os dispensa, y señaladamente á aquellos que por su corta edad se encuentran en impotencia absoluta de emplearse en trabajo reproductivo y á los que facilita la instruccion gratuitamente; todos debeis procurar el apetecido resultado y tender á ser, si no consumados artistas, discípulos aprovechados, hombres cultos y dignos ciudadanos.

En nombre de S. M. D. Alfonso XII, queda abierto el curso académico de 1878 al 79.»

Hé aquí el discurso de gracias del alumno citado.

Señores:

«Perdonadme si mi humilde voz suena en este momento ante una corporacion para mi tan respetable bajo todos conceptos, y en un sitio donde tantas y tan autorizadas se han dejado oír. Perdonad, Señores, si mi lenguaje no suena á vuestros oídos con la cadencia y armonía del sábio, por que no olvidéis que mi lenguaje es el lenguaje del artesano, es el lenguaje del bracero.

El cumplir con un encargo que mis dignos compañeros me han confiado, es el motivo de mi atrevimiento, y no lo hiciera, si no contara ántes con vuestra indulgencia y con la indulgencia de un público en cuyo semblante se refleja el entusiasmo y la satisfaccion. Y no puede ser de otro modo, al ver que despues de largos años vuelve á oírse en esta Escuela la voz autorizada del Sr. Presidente de la Academia de San Salvador de Oviedo; al ver que despues de largos años se vuelve á repetir en esta Escuela una ceremonia que en sí da un testimonio claro y evidente de la vida que aún tiene tan respetable corporacion, que, cual centinela avanzado, vela por el progreso regular y constante de éste centro de instruccion, ó lo que es lo mismo, vela por los intereses de sus alumnos, y por consiguiente, por el adelanto y prosperidad en las artes, ya se llamen éstas liberales ya mecánicas.

Sí, señores: esta solemne ceremonia que con caracteres indelebles grabada siempre quedará en nuestra alma, se presta, bien lo sé, á muy altas consideraciones que mi insuficiencia ó mis cortos conocimientos no alcanzan á penetrar; y aunque estuviera dotado de un claro entendimiento que las abrazára, mi palabra no acertaría á expresarlas, contando sólo con los conocimientos adquiridos cuando niño, y los recibidos de los celosos profesores de esta Escuela.

Mas, si por mi dicha, lo contrario sucediera, si tuviera conocimientos, aunque fueran superficiales, de las Bellas Artes, y me hallara adornado de las demás dotes que para su exposicion se requieren, os hablaría de las fases y vicisitudes por que aquellas han pasado, como tambien de su actual estado; traería á vuestra memoria las bellas concepciones de los inmortales pintores Velazquez, Murillo, Ribera, Cano y otros, al propio tiempo que las obras de los no ménos célebres escultores y arquitectos Berruguete, Becerra, Villanueva, Herrera y muchos más que con orgullo recuerda la madre-pátria, y cuyas obras son las fuentes de todos los artistas que les han sucedido. Dado que ésto no me es posible, me limitaré con sentimiento á la mision que se me ha confiado, y que no es otra que daros las gracias más expresivas; por que los que hemos tenido la alta honra de merecer vuestra consideracion, no nos sentimos en estos momentos poseidos del orgullo, vicio que no cabe en pechos nobles, y sí de satisfaccion y reconocimiento.

Los que hemos tenido la alta honra de recibir de vuestras manos los premios que la Excm. Diputacion, siempre generosa para los hijos de la provincia, acordó se distribuyeran entre los alumnos más aventajados de esta Escuela, contraemos desde este momento un alto deber, el deber de la gratitud y la correspondencia; y yo declaro en nombre de mis compañeros, que nuestra aplicacion, nuestro amor al estudio, se redoblará, á fin de que no sean estériles los esfuerzos que por nuestro bien se hacen.

Gracias, mil y mil gracias á la representacion provincial. Gracias, mil y mil gracias al iniciador de los premios Illmo. Sr. don José M. Guzman. Gracias, mil y mil gracias al Sr. Director de esta Escuela y á sus profesores, y gracias tambien al público que nos han honrado con su asistencia.»

CARTA DE PERICO Á CARMELA.

ROMANCE ASTURIANO.

Ye la fiesta del llugar
que tien per nombre Canzana,
pueblu muy afayadizu
fincau en una montaña.

Ya les campanes repiquen,
ya del tambor y la gaita
el xirigateru son
fai revuelos en el alma;
ya gufen los volaores
y estallen pe la quintana;
ya los mozos y les mozes
van á llevai á la santa
ramos en llenos de cintes
y rosques de pan d' escanda,
miéntres embabucadina
Carmela la de tia Pacha,
que ye la más pinturera
y la más guapa rapaza
de cuantes tien el conceyu
y una llegua á la rodiada,
co 'l dengue de terciopelu
la cotilla colorada,
unes artes de corales
que i arrodien la garganta,
pañuelu espintaraxan,
zapatos, saya floriada
y blanques medies de filu;
en la tenovia sentada,
arremellando los güeyos,
deletriando tá una carta
que i unvia d' allá los mares.
el só Perico de Xuana,
y que lletra más ó ménos
d' isti modu n' ella i fala:

«Carmelina la melguera,
»la de mios sospiros ama,
»la que me tien en sos güeyos
»prisioneres vida y alma;
»mándesme que yo te cunte
»too lo qu' aqui me pasa,
»si m' afayo n' estes tierras,
»si so calor non m' abrasa,
»si son guapes les rapaces.
»y hay dalguna tan melgada
»que con veyures y dengues
»fai que quiera enquillotrala
»olvidandu el to cariñu.....
»¡Ay! non por Dios, calla, calla,
»que mal me facen tos dudes
»y me sollivien el alma,
»pos les moces que aqui hay
»puestas n' una enfilandrada
»dierales yo xunto á ti
»per un ñisu ó una corbata.
»que nin siquiera esto valen.
»comparae con to gracia.
»Yo solu n' el pensamientu
»traigo tó imáxen finca.»

»y d'ella non me aseparo,
 »porqu'ella á mio vida salva
 »de llaceries y de males
 »piores qu'el trasgu y la guaxa
 »Si me vieres, Carmelina,
 »riyéreste de mio facha:
 »cõn calzones coloraos,
 »centurion con espingarda,
 »morrion muy arrellumbrante
 y una casacona llarga
 »que m'allega á los calcaños
 »y les garies m'atapa.

»Pregúntesme si son muchos
 »los trabayos qu'aquí un pasa
 »en esta guerra del Díaño
 »donde un home á l'otru mata,
 »sin arrearar que son
 »fueyes d'una mesma rama.
 »¡Ay! Mela de miós entrañes,
 »non pienses que ye folgancia
 »nin tararira ximuestre
 »ó dalguna moxiganga,
 »lo que sofrimos los probes
 »qu'estamos n'esta esfoyaza:
 »Si vinieres per acá
 »y atopáreste en batalla
 »con esta xente de Xúdas
 »que el Degorriu la llevara,
 »pudieres ver per tus güeyos
 »cuanta pierna se taraza,
 »cuanta costiella se quiebra,
 »cuantu brazu s'esmigaya,
 »cuantu llombo s'estocina,
 »cuanta corada s'arranca,
 »cuanta mollera se fiende
 y cuantu cuayu se maya.
 »Entre fumu y polvarea
 »paez qu'isti mundo s'acaba
 »y nin s'oyen les trompetes
 »nin la voz del que nos manda:
 »solo s'escucha un xibliu
 »que mete el fuelgu n'el alma
 »y dempues d'isti cotarru
 »los quexidos que allí llacian
 »homes tiraos pel suelu
 »ximielgándose con rabia
 »entre só sangre y diciendo
 »¡Ay madre de la mio alma!
 »Y si per milagru santu
 »saques tó pelleya salva,
 »con fame, calor y sede
 »volvies á coyer la marcha
 »y aguixente pa otru llau
 »donde ye peor la dauza.
 »La Virxen del Cármen quiera
 »llevame aina á mió casa,
 »pos son munches ya les ganes
 »que tengo de ver tó cara
 »y de platicar contigo
 »sentaos n'alguna llata,
 »ó coyéndote les manes

»á la par de la ventana;
 »y pos prontu ya será
 »la romería en Canzana,
 »has de llevai á la Virxen
 »de mio parte una cuayada
 »y rezai cuantu t'avague
 »á tan millagrosa santa,
 per isti probe rapaz
 »que te quier con toda l'alma.
 »Adios Mela la melguera
 »la de miós sospiros ama,
 »la que me tien en sos güeyos
 »prisioneres vida y alma,
 »non i pierdas el cariñu
 »á tó

Perico de Xuana.»

Carmela, ensugando apriesa
 perlines que pe la cara
 tien esparcies, cual rosa
 con goteres d'orbeyada,
 besa les lletres del nombre,
 fai dobleces á la carta
 y tovía empapiellando
 é n'el só senu la guarda.

ATANASIO PALACIO VALDÉS.

LA RAMA DE LILA.

NOVELA INGLESA POR OUIDA.

(CONTINUACION.)

Me dirigí hacia el teatro. La avenida, al ponerse el sol, estaba inundada de luz rojiza, la música tocaba en la plaza real, y todo el mundo se hallaba fuera de casa. Había llovido, y la vegetacion, con la humedad, se mostraba mucho más pujante. Las nubes, afectando mil caprichosas y bellas formas, besaban las colinas verdes, y parecía como que se posaban en ellas. Ví la gente que entraba y salía de la sala de juego. Carolyié era de los últimos, y al parecer no me vió, ó hizo como que no me veía. Alguno que estaba cerca de mí oí que dijo:—¡Qué suerte tan extraordinaria! Todos los dias gana, y si esto continúa así durante una semana, tronará la banca.— Otro añadía:—Por lo mismo que nada necesita, la suerte le es propicia.

Oía yo lo que decían del marqués, pero no le envidiaba, no envidiaba á nadie. No hubiera cambiado mi posición de comediante por la de un rey. Nunca me había encontrado tan dichoso como en aquella noche atravesando la poblacion para dejar el perfume de los jardines por el oscuro antro donde debía lucir mis habilidades. La nueva comedia el *Pot-de-Vin* de *Thibautin*, por más que no tuviese sentido comun, era de las más alegres y no carecía de sentimiento. No he vuelto despues de aquella noche, á representarla más; cada línea de mi papel la tengo, sin embargo, grabada indeleblemente en la memoria. Me hicieron salir al escenario cinco veces, y un gran duque extranjero me regaló, al felicitar-me, su petaca de oro. Comprendí que tenía asegurado

el porvenir, y una reputacion que, de año en año, iría en aumento. Salí del teatro conceptuándome más dichoso que nunca. La noche estaba oscura, sin estrellas, sentíase aún cierto bochorno, las nubes pesaban sobre la atmósfera, y no corría el más ligero soplo de aire. La ciudad tenía justamente las luces necesarias para hacer más lóbrego, por el contraste, el círculo de montañas. Las plantas exhalaban aromas penetrantes, nunca percibidos durante el día, y se hallaban cargadas de rocío. Nada alteraba esta gran calma; la gente estaba en el baile ó en la sala de juego. Al aproximarme á casa, pude notar una débil claridad que brillaba entre los postigos, alrededor de los cuales se destacaba en lo oscuro una parra ó enredadera. Levanté la vista al cielo, y por más que, en la vida que hasta entónces había traído, pocas veces pensaba en Dios, le bendíje. Sí, bendíje á Dios esta noche. Abrí la puerta, y subí; entré en mi habitación, y al dirigirme al sitio donde mi mujer acostumbraba á estar, cerca de la lámpara, no encontré á nadie.....Inútil es que diga más.....es ya una historia tan antigua! Durante las semanas que siguieron á esta noche, no me di cuenta de nada; estaba loco, segun dicen. No me acuerdo de nada.....de nada más que de la habitación desierta, del ramo de rosas blancas, de la lámpara con el pequeño crucifijo debajo, y de la silla vacía á cuyo lado estaba revuelta por el suelo la labor de encaje. Mi mujer se había marchado sin decir palabra, y esto, al parecer, era una cosa sencilla; todos, excepto yo, lo habían previsto. No se volvió á oír hablar de él ni de ella. Las gentes de la casa me aseguraban no saber absolutamente nada; pero habiéndose encontrado en el suelo una carta rasgada, olvidada sin duda, carta que tenía muy pocos renglones, dió esto luz suficiente para probarme que cuando ella me besó al despedirme, cuando salí para el teatro, tenía ya el propósito de hacerme traicion aquella misma noche. Estas son, se dice, cosas de mujeres, pero nada de particular tendrían que me hubiera vuelto loco.

El otoño iba pasando cuando volví á tener conciencia de lo que hacía y de lo que decía. La animacion y la gente habían desaparecido, los bosques presentaban ya un color amarillento, ya no había música ni flores.

A pesar de mi estado, no me faltaba la calma, y comprendía todo lo que había pasado. Me parecía haber vivido muchos años desde aquella horrible noche; encanecí de repente, sentí debilitarse mis fuerzas y mi vida se extinguía.... Me admiraba de no desear la tranquilidad del otro mundo.

Cuando se me permitió salir á la calle, vagaba acompañado de una idea fija que no podía desechar; seguirlos hasta encontrarlos. ¡Cuánto tiempo había ya perdido!

La compañía no estaba en el pueblo, se había marchado; el poco dinero que yo tenía me lo llevaron, y me dijeron que debía la vida á la caridad. Mi vida! Esto me hizo prorumpir en una gran risa, que hizo creer á los que me rodeaban si estaría demente todavía; no lo estaba, sabía lo que hacía; tenía un designio que cumplir, y esto sólo me daba fuerzas para vivir, aún cuando no fuese sino una hora más. Nada valía indudablemente aquella mujer, pero la amaba.... No es esto decir que tratase de rescatarla y de volver á unirme á ella....

no pensé tan bajamente; mi vida siempre fué honrada y sin mancha alguna ante los hombres, y no era yo capaz de mancillarla con semejante bajeza. Otros eran mis propósitos.

Al amanecer abandoné la ciudad sin un céntimo en el bolsillo. Lo sucedido extinguió mis facultades para el teatro; para mí no existía ya carrera, y apenas empezaba mi reputacion, pertenecía ya á la historia: todo, todo lo había destruído aquella mujer. Oh! Qué cálculo el de estos seres tan dulces y encantadores!

Á nadie interesa que diga cómo he vivido desde el día en que salí de Spa y el momento en que me sentenciaron á muerte. Mi antigua profesion se me había hecho odiosa, insoportable: hubiera sido inútil el intentar proseguirla, y fuérame imposible hacer nunca más un movimiento en la escena ni decir una palabra. Hay hombres, y mujeres tambien, que han representado teniendo enormes penas en el corazon, y el público los ha aplaudido; mas en cuanto á mí, solamente el entrar en un teatro hubiera bastado para perder nuevamente la razon. La última noche,—hay que fijarse en esto—había yo sido muy feliz; y aquella noche de paro satisfecho había rezado! Tenía la vida de un hombre pobre, pero no la de un mendigo. Las dificultades que había experimentado, y por que atravesé desde mi niñez, me hacían contentarme con poco y pensar en proporcionarme más medios de ganar el sustento de cada día.

Durante el invierno traté en vano de informarme del paradero de los amantes: esperé, desde luego, en Paris, suponiendo que un hombre del rango y de la fortuna del marqués no podría ménos de venir á este centro; después fui á buscarle al mediodía, de donde era originario. Vi su palacio, un palacio de príncipes, en medio de bosques de pinos, pero me dijeron que hacía años no había ido por allí, que debía hallarse en Italia. Recorri, pues, la Italia; llegaba siempre tarde, siempre se había marchado de las ciudades donde yo entraba. Una vez, en Venecia, se me escapó por un día. Un gondolero me dijo que le acompañaba una mujer, bella como una flor. Ah! Dios mío! era en la primavera, por todas partes florecían las lilas; yo viví para verlas y para oír esto. ¿Podrán hacerme sufrir las balas de mañana?

Desco terminar pronto mi narracion. No quise morir sin venganza. El verano llegó y con él la guerra. Cuando fué declarada yo estaba en la frontera. Entré en mi país lo más pronto que me fué posible. Lo había perdido todo, fuerza é inteligencia, bajo el dominio de lo que se llama una monomanía. Yo creía verla mirándome siempre en medio de las lilas. Huía de mis antiguos compañeros. Algunos de ellos habrían venido de buena gana en mi auxilio, su intencion sería buena, pero hubiera preferido el que me diesen una puñalada. Evitaba todo aquello que pudiese hacerme recordar mi anterior existencia. Me hallaba sumido en una gran melancolía, mas cuando me hablaron de la guerra, me sobreexcité y olvidé el abatimiento en que había caído. La guerra me hizo recordar que pertenecía al número de los vivos, que aún servía para disparar un arma y que él era soldado! ¿Cómo no había de dar con él en la pelea? Por otra parte, y por más que ignoraba cual fuese mi patria, tenía un gran amor por la Francia; aún en mi miseria, la amaba por lo que me había dado: por su

sol, su alegría, sus noches estrelladas, sus aldeas pintorescas, su hospitalidad y su hermosura. Me había proporcionado muchas horas de placer, había sido mi madre protectora, me había consolado con sus cantos cuando me encontré desnudo y lleno de hambre. Yo no podía ser ingrato.

Por el mes de Setiembre entré pues, en Francia, al día siguiente de la batalla de Sedan. Por todas partes provocaba agitación y angustia la noticia de nuestros desastres. No se refería la pura verdad de los hechos, y no obstante, era horrible lo que se escuchaba. La sed de sangre que de mí se había apoderado desde aquella noche maldita en que hallé vacía la silla de mi mujer, llegó á su colmo, y puedo decir que me dominaba un solo deseo: el de ver correr la sangre por todas partes. Había sido un hombre pacífico, aborrecía las disputas hasta el punto de que mis compañeros acostumbraban á decir en tono de broma que sería capaz de proteger contra la justicia á cualquier bribon que me desplumara; pero la transformación operada en mí era absoluta. Me había convertido en una fiera, tenía necesidad de matar para apagar la sed ardiente que me consumía. Si no me comprende el que me escucha, que ruegue á Dios que nunca me comprenda! Nadie puede responder de sí mismo. Está en lo posible que un día, un momento, baste para producir tal cambio en una persona, que no la conocería la misma madre que la echó á este mundo. Yo llegué á aborrecerme á mi mismo, y no me era posible el evitarlo. La responsabilidad de las acciones tras de estados semejantes lo considero, en ciertos casos, como una enorme injusticia. Hay en la vida contingencias fatales.

Cuando llegué al centro, se formaban por todas partes nuevos regimientos y batallones de francos-tiradores, y me alisté en uno de estos últimos. Era yo robusto y de buena talla, aun cuando muy mal conformado: me alisté con un solo pensamiento, el de pelear por mi país, y tarde ó temprano encontrarme con el ladrón de mi felicidad. Me batí muchas veces con denuedo segun me aseguraron, y nada de extraño hay en ello porque me hallaba dominado por el furor del tigre, y no tenía conciencia de ningun peligro personal. Los batallones acampaban en los bosques. Por el día nos ocultábamos, y de noche salíamos, deteniendo los convoyes, cortando los hilos del telégrafo, interceptando muchas veces la caballería del enemigo. Sabíamos que, si nos cogían, nos ahorcarían como á asesinos vulgares por el crimen de patriotismo, pero no creo que este pensamiento haya hecho jamás titubear á nadie. Algunas veces, en los bosques, ó por los caminos, encontrábamos el cadáver de uno de los nuestros colgado de un árbol, y semejante espectáculo no amortiguaba en nada nuestro afán.

Nuestra sangre corría como agua, y la sangre de la nobleza traía su contingente al sacrificio. Sí, la Francia se hubiera salvado, nada me impedirá de creerlo, si alguno hubiera sabido guiarnos y hacer de la disciplina una verdad. Las guerrillas pueden hacer mucho, pero para llegar á la victoria se necesita un hombre de génio, y de esto era de lo que carecíamos. Si el primer Bonaparte hubiese estado allí, hubiéramos rechazado al enemigo como Mario á los Cimbrios. Creo que

las demas naciones convendrán en esto con el tiempo; por ahora están deslumbradas y no ven claro: adoran al sol que se levanta, que rojo de sangre las ofusca.

Andando el tiempo llegó á circular la noticia de mi arrojo, y obtuve el grado de oficial en el ejército regular, cosa que nada significaba para mí. El nombre, el rango, la fama, ¿para qué me servían? Estaba como muerto con el recuerdo de mi vida anterior. Se me figuraba que en mi cuerpo habitaba un demonio que á fuerza de emborracharse con la sangre, tomaba cierto aspecto de humanidad..... tal como la humanidad es en tiempo de guerra.

De los batallones de francos pasó al ejército de Bourbaki. Á mi lado solía encontrarme muchas veces con antiguos compañeros de teatro. Los artistas supieron tambien cumplir, como buenos, sus deberes para con la patria. El pueblo escarnecido de los *bohemios* llevó por cientos su contingente de hijos al llamamiento de la muerte. Durante todo este tiempo jamas pude encontrarme en presencia del hombre que por todas partes buscaba en los combates, ni tampoco, despues de pasados, entre los montones de cadáveres pude descubrir su cuerpo.

—Buscáis por ventura á algun hermano? me preguntaban á menudo, viéndome levantar para dejar caer uno á uno los muertos en el campo de batalla. Y yo siempre respondía:—Alguno más próximo aun que un hermano. —No era ésta la verdad? Pero en vano busqué por largo tiempo. La Francia estaba convertida en un océano agitado por la tempestad, sobre el cual nuestras vidas asemejábanse á débiles barquillas lanzadas hácia el abismo, de un lado á otro, mezclándose unas con otras en aquellos terribles días en que tan fuertemente soplaba el huracan.

En los momentos de la lucha suprema hicimos una tentativa para abrirnos paso á través del muro de hierro que rodeaba á París. Repentinamente, al avanzar con la línea por entre la espesa y blanca humareda, una compañía de caballería se lanzó intrépida con la velocidad del rayo. Sus filas se hallaban muy mermadas, mas estos desastres se ocultaban por las nubes de polvo que impedían la vista, y, por muchos que hubiesen muerto, los coraceros de Correze, uno de los cuerpos francos formados de la nobleza del medio día, cargaban aún con decision y valor. Muy cerca de mí cayó mortalmente herido un caballo tordo; el jinete que le montaba desapareció por un momento á mi vista, y luego se levantó. Era él! En el acto salté como una fiera y le puse la espada en la garganta; el humo nos envolvía, nadie lo hubiera visto. Le tenía en mi poder, desarmado. —Adelante! gritaron mis soldados, que se creían victoriosos.

Oyendo esto, me acordé.....de que él tambien peleaba por la Francia. No me atreví á matarle y le dejé.

—Despues, despues, le dije al oido.—Bien sabía lo que con esto quería decirle. Deteniendo un caballo que pasaba suelto al galope, y recogiendo el sable, dió alcance á los suyos, y yo cargué de frente con los míos. En medio del estrépito del combate y de los gritos de un triunfo imaginario, fuí adelante hasta las filas enemigas, y despues caí sin conocimiento.

Cuando un cirujano me vió al día siguiente por la

mañana, no tenía la menor herida. En cuanto á la victoria, sólo había existido en la imaginación de los soldados vencidos. Así fueron todas las victorias de la Francia en esta época. Al volver en mí, bajo la impresión de aquel recuerdo, repetí de nuevo en mi interior: —Después después!

(Se continuará.)

ECOS Y RUMORES.

Pasada la época de verano en que nada fué posible hacer por la ausencia de muchos de sus individuos, la Sociedad económica de Amigos del País ha vuelto á reanudar sus tareas, y en las sesiones que últimamente ha celebrado consagró su atención, á asuntos que encierran, sin duda ninguna, verdadera importancia. Aprobado su presupuesto por la Excm. Diputación, comprometiéndose esta á cubrir el *déficit* que en él aparece, aunque desechando alguna de las partidas consignadas, se trató de llevar á la práctica sin pérdida de tiempo el establecimiento de una Escuela de artes y oficios á semejanza de las que en la nación vecina existen y producen beneficiosísimo resultado, y aun de los ejemplos que en nuestra España vemos con un semejante éxito.

Los especiales conocimientos y la experiencia que en la materia ha demostrado el Secretario de la Corporación, mi querido amigo y compañero D. Genaro Álas, las condiciones de aptitud, desinterés y celo que para la enseñanza reúnen otros señores socios; el excelente deseo que á todos anima; la facilidad de contar por de pronto y para las necesidades del momento con un local suficiente en el edificio de la Sociedad, fueron circunstancias que favorecieron la inmediata realización del proyecto, cuyas bases han sido ya discutidas y aprobadas, y cuyos particulares detalles de reglamentación, sometidos al estudio y laboriosidad de una competente comisión, fueron ultimados con gran actividad y aceptados á su vez.

Acaso los lectores de este periódico recuerden un artículo publicado en los *Eclos del Nalon* acerca del punto que me ocupa, y si es así, pueden tener una noticia del plan que ahora vá á practicarse, pues las afirmaciones que en él se hacían y las opiniones que se emitían en él, están en un todo conformes con lo adoptado.

De todas suertes, y como quiera que el caso lo merezca, LA REVISTA DE ASTURIAS seguirá paso á paso lo que se haga, dará cuenta de ello á sus lectores, y no dejará hoy de felicitar á la Sociedad económica de Amigos del País por el espíritu que la mueve y por los fructuosos trabajos á que activamente se consagra, y, sobre todo, á aquellos de sus individuos que de un modo directo, digno de un general aplauso, contribuyen á que sea un hecho la Escuela de artes y oficios, cuya matrícula es á estas horas muy numerosa.

Una vez he comenzado por hablar de enseñanza y que el asunto es digno particular atención, quiero proseguir dando cuenta de hechos y cosas que á la enseñanza afectan.

El edificio de nueva planta que al final de la calle de Campomanes se ha levantado para establecer en él un *Centro de enseñanza* y el Colegio que dirigen los señores Alas y Acebal, está ya completamente habilitado.

Hace pocos días tuve el gusto de visitarlo y puedo en conciencia asegurar á mis lectores que salí de allí con verdadera satisfacción. Las aulas, los dormitorios, las salas de estudio y comedor, los patios y jardines, todas las dependencias, en fin, que necesita un establecimiento de este género, están perfectamente acondicionadas para el objeto y responden á todas las reglas de higiene y comodidad apetecibles. Los estudios se han aumentado, habiéndose abierto ya la Academia de medicina y estando próxima la apertura de la de Derecho.

Los padres de familia en particular y, en general, nuestra provincia, que vienen apreciando de tiempo atrás los beneficios de aquella institución, recibirán seguramente con agrado la anterior noticia; que no es lo de ménos el que la enseñanza se preste con tan excelentes condiciones materiales, que tanto influyen en la salud, el bienestar y aun el aprovechamiento de los alumnos.

Hace algunos días, un colega de Gijón hacía saber que el Sr. D. Acisclo F. Vallín mostraba su amor á la enseñanza y al país en que naciera, con las importantes donaciones hechas á las escuelas del concejo.

Hace ménos días, los periódicos de Madrid hicieron público que el Director del Instituto del Cardenal Cisneros renunciaba á los derechos académicos que le correspondían, para que se destinasen á matrículas y premios de alumnos pobres y aplicados.

Ambas cosas, referentes á una misma persona, dicen mucho en favor de ella. Por eso yo me considero quito de hacer comentarios, siquiera se trate de un respetable amigo y paisano.

¡Ojalá hubiera muchos que siguiesen este ejemplo!

En el día reglamentario y oportunamente anunciado, la Universidad y el Instituto de Oviedo celebraron la apertura del curso de 1878 á 1879. Á este acto concurren, aumentando su solemnidad y dándole por tanto toda la importancia que se merece, las autoridades y corporaciones, excepción hecha de la Audiencia del territorio, y aún tuvo su digna representación el bello sexo.

El joven é ilustrado profesor del Instituto, Sr. Frades, leyó, como Secretario, la Memoria en que se daba noticia de la matrícula, exámenes, premios y demás particulares de semejantes trabajos, y ocupó á seguida la tribuna el catedrático de literatura latina, Sr. Alvarez Amandi, á cuyo cargo estaba el discurso inaugural, que versó sobre la «Elocuencia forense en Roma» y que fué oído con especial complacencia por el auditorio, en razón á lo oportuno del tema y al acierto, erudición y galanura con que lo desarrolló su autor, á quien envío mis amistosos plácemes.

Repartidas á los alumnos las distinciones á que se hicieron acreedores, el Excmo. Sr. Rector declaró abierto el nuevo curso académico, que empieza con un número de estudiantes superior al del año precedente.

¡Lástima que las gestiones practicadas para aumen-

tar las facultades en nuestra ilustre Escuela, no hay an tenido el éxito esperado!

La prensa de Gijón, y aún los diarios de esta localidad, han publicado estos pasados días patrióticos artículos y sueltos, encaminados á contrarrestar determinadas influencias de que tienen noticia y que tienden á favorecer el consumo de los carbones ingleses en mengua de los nacionales, entre los que figuran en primera línea los carbones asturianos.

Los lectores de la REVISTA podrán apreciar la atención preferente que ésta dá á lo que se relaciona con un tan valioso ramo de la riqueza minera de la provincia, procurando al efecto emplear los medios más en consonancia con su carácter y, á la postre, más decisivos: demostración científica y precisa de la calidad de nuestras hullas, su comparación con las extrajeras, y razones de toda clase que recomiendan el empleo de aquellas en los servicios del Estado.

Por fortuna, este capitalísimo asunto puede ser tratado aquí en los debidos términos, gracias á las particulares condiciones en que se encontró y encuentra nuestro muy querido compañero Sr. Riu.

En lo que á mí toca, me limito á hacer fervientes votos por que los esfuerzos de todos no sean estériles y los comunes deseos se vean cumplidos.

Una vez planteada la Escuela de artes y oficios, la Sociedad económica vá á proceder al estudio y establecimiento de una Caja de ahorros, y, hecho esto, intentará llevar á efecto lo propuesto sobre viajes de obreros hábiles á los puntos en que tenga especial desarrollo la industria á que aquí se dediquen; idea esta última, recibida con agrado por otras sociedades análogas, y apadrinada por algun periódico de Madrid no bien la dimos á conocer en nuestras columnas.

Lo uno y lo otro me parece excelente, y creo que lo sería aún cuando á mí no me lo pareciera. Realícense, pues, tales proyectos y no vacilaré en exclamar *Plaudite, cives!* comenzando por obedecerme.

Hé aquí los nombres de los alumnos premiados en la Academia de Bellas Artes, á que en otro lugar se hace referencia:

Alumnos de la clase de dibujo lineal, á quienes el Jurado adjudicó premio:

Premios de primera clase:—José Gonzalez Berbeo; Francisco Fernandez Lopez; Marcos Diaz Gonzalez; Vicente Alonso Diaz.

Premios de segunda clase:—Celedonio Gonzalez Berbeo; Baldomero Ramos de la Vega; Aurelio Fernandez Uría; Adolfo Osoro Fernandez; Bernabé Rodriguez Caval; Alejandro Arias Velasco.

Menciones honoríficas:—Jesús Lejandre Alvarez; Félix Nuevo Santamarina; Celestino Alvarez Recalde.

Clase de dibujo natural.

Premios de primera clase:—Paulino Alvarez Laviada; Bráulio Alvarez Muñiz; Pablo Peña Porrero; Rodolfo Perez Cadavieco.

Premios de segunda clase:—José Casamuerta Alvarez; Amalio Fernandez Recalde; Ramon del Fresno

Arroyo; Jesús Alvarez Laviada; Emilio Lopez Sanchez, Manuel Alonso Laruelo.

Memorias honoríficas:—José Velasco García; Manuel Menendez Entralgo; Juan Rodriguez Caval.

Después de la tempestad viene la calma, y así, dado que los festejos de San Mateo hubieran tenido el carácter meteorológico que aquel dicho requiere, hemos vuelto ya al tranquilo estado en que Oviedo suele estar de ordinario.

Pero por aquello otro de que donde buenas ollas quiebran, buenos cachos quedan, hubieron de tener ecos y continuaciones los espectáculos del Circo á donde la compañía china volvió á llevar concurrencia numerosa alguna noche. Dicha compañía había sido reforzada con nuevos artistas *de ley*, decididamente oriundos del celeste imperio, y de ahí que las funciones ofreciesen alguna mayor variedad.

Espectador hubo, sin embargo, que no se dió por asombrado al ver salir chispas y humo de la boca de uno de los chinos supradichos, ni al presenciar los equilibrios de M. Franklin (que, entre paréntesis, no tiene nada que ver con el del para-rayos); bien es cierto que el tal espectador, enamorado como él solo, dice á todas horas palabras de fuego á su adorada, aqueila niña de ojos garzos y boca inverosímil; y que, por otra parte, en punto á política figuró en sus tiempos en la union liberal.

Mlle. Benita, la tan conocida y celebrada prestidigitadora que no hace muchas semanas nos ofreció las suertes notables de su repertorio, quiso darnos una prueba más de su simpatía y de nuevo abrió las puertas del teatro del Fontan.

El público celebró los diferentes juegos de la amable artista y tuvo tambien ocasion de aplaudir al final la exhibición de cuadros disolventes (en el buen sentido de la palabra) hecha por Mr. Mordan.

Mañana domingo tendrá lugar otra función compuesta de suertes desconocidas, por lo que, y por ser día festivo, doy por supuesto que los espectadores serán numerosos... y escogidos.

En el número próximo publicará LA REVISTA un interesante artículo acerca del *Pintón* (phloxera del maíz) que nos ha sido remitido por nuestro tan diligente como ilustrado colaborador y amigo D. Máximo Fuertes, Profesor del Instituto de Badajoz.

Anunciamos este trabajo, porque habiendo observado este año nuestros labradores la sensible presencia de aquel insecto en los sembrados, y proponiendo el competente catedrático medios de extinción que cabalmente en esta época y antes de recoger el *narvaso* deben de practicarse á fin de evitar ulteriores reproducciones, creemos no sea ocioso este aviso.

SALADINO.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

FUNDAMENTO DE LA ENSEÑANZA MILITAR.—*Plan razonado de estudios de una Academia general militar y de*

otra especial del cuerpo administrativo del Ejército, por Fernando Lozano y Montes, oficial de Administración militar.

El autor de este opúsculo ha sido profesor de literatura española en la Universidad central; desde luego se advierte que al ingresar en un cuerpo auxiliar del Ejército poseía un orden de conocimientos muy elevados sobre los que constituyen la esfera profesional. El conciso y bien razonado prólogo apologético del saber humano, el esmero con que busca fundamentos racionales y separa las preocupaciones empíricas para asentar las bases de la enseñanza militar, revelan el hombre de estudios filosóficos, y aún acusan una escuela que en reciente época tuvo predominio en nuestras aulas.

Conformes en un todo con los tres órdenes de conocimientos que exige para formar la inteligencia, la actividad y la voluntad de los oficiales del Ejército, con el fin que se propone de *socializar* el ejército mediante esta educación, no lo estamos con el plan de estudios á cuyo detalle no procede razonamiento suficiente, ó, mejor dicho, no precede ninguno.

Las ideas que sustenta el autor respecto á la Academia general y al modo de que esta provea á los institutos especiales, necesitaría también algún esfuerzo para convencer á los muchos partidarios de soluciones diametralmente opuestas.

Pero acaso las cortas dimensiones del opúsculo, destinado á contestar á preguntas oficiales, sean causa de estas omisiones; en todo caso, el ejército ganaría mucho con que personas como el Sr. Lozano trataran ampliamente cuestiones tan vitales.

LOS JUZGADOS MUNICIPALES.—*Disposiciones legales referentes á los mismos, anotadas, comentadas y concordadas por José Fernandez Giner y Antonio Rodriguez Marcos, jueces municipales del distrito de la Audiencia de Madrid.*—Cuaderno 2.º: *Del Juicio de Desahucio.*

El plan de los autores que quedan mencionados es publicar por cuadernos una obra de verdadero interés, que comprenderá en su totalidad las siguientes materias: 1.º De la Conciliación, 2.º Del juicio de desahucio, 3.º de los Juicios verbales, 4.º del Registro civil, 5.º De las faltas, 6.º Organismo de los Juzgados municipales y atribuciones de los Jueces, Fiscales y Secretarios.

El cuaderno que tenemos á la vista, y que es el primero que recibimos, contiene expuesto con buen orden y atinado criterio, cuanto hace referencia al importante juicio de desahucio en la siguiente forma:—Reseña histórica, texto legal, comentarios y concordancias, indicación práctica del procedimiento, formulario y aranceles.

Como se advierte por esta simple enunciación de los epígrafes, en el cuaderno que nos ocupa se encuentra reunido todo lo que puede necesitarse para el conocimiento teórico-práctico del asunto, y de ello deducimos que los señores Fernandez Giner y Rodriguez Marco prestan un buen servicio á los encargados de la administración de justicia y á cuantos se consagran á este linaje de estudios.

ANUARIO DEL ESTUDIANTE.—*Guía de las familias.*—Año segundo: curso de 1877-78.

Los colocados editores F. Góngora y compañía han

dado á la estampa este librito que, con el que le antecede y los que han de seguirle en los cursos sucesivos, ofrecerá á los que se dediquen á una carrera civil ó militar y á las familias de los mismos, antecedentes y noticias útiles de los estudios necesarios en cada caso, centros de instrucción, su organización, etc. etc., proporcionando á la par datos para seguir el movimiento intelectual y el desarrollo de la enseñanza en España.

El propósito nos parece laudable, pero en el rápido examen que de esta obrita anónima hicimos, hemos descubierto alguna deficiencia y tal cual inexactitud que pudieron haberse evitado con un mayor esmero en la reunión de los materiales. Baste decir, para comprobar este aserto, que al enumerarse los establecimientos de instrucción privada colegios y academias de Madrid y provincias, se hace caso omiso de los varios y acreditados que en Asturias existen.

MEMORIA relativa á las excavaciones de el Castellon en el concejo de Coaña (Asturias) por don José M. Florez y Gonzalez, profesor de la Escuela normal de Oviedo y académico correspondiente de la Real de Bellas artes de San Fernando.

En esta Memoria, impresa á espensas de la Excelentísima Diputación provincial y acompañada de cinco láminas con que se ilustra su texto, se dá detallada cuenta de los trabajos llevados á cabo por nuestro distinguido amigo el Sr. Florez, como vocal de la comisión asturiana de monumentos, en el punto que el título indica, tras de lo que su autor propone diferentes hipótesis que pueden explicar la naturaleza de las ruinas y objetos descubiertos, toda vez que hay completa carencia de datos fijos para resolverlo.

Con vista de los probables que arrojan las noticias de la Memoria á que nos referimos y por virtud de deducciones que nada tienen de extravagantes y sí mucho de atinadas, el ilustrado Sr. Florez se decide á suponer que los restos del Castellon acusan la antigua existencia de un campamento romano en que debió haber permanecido por más ó menos tiempo un ejército de observación. Este parecer viene á adquirir mayor autoridad con posteriores descubrimientos á que se hace referencia en una nota añadida al folleto.

Muy digna es de aplauso la laboriosidad de nuestro amigo, ya conocido como se merece por otros escritos de índole análoga. Al frente de éste, figura una relación de antecedentes suscrita por el Secretario de la comisión de monumentos, nuestro estimado compañero don Fermin Canella.—A.

SOCIEDAD ECONÓMICA ASTURIANA DE AMIGOS DEL PAIS.

Se anuncia al público que desde el 3 al 14 de Octubre, queda abierta en la Conserjería de la misma, de doce á dos del día y seis á ocho de la noche, la inscripción para asistencia á los cursos de la «Escuela de Artes y Oficio», que se abrirá el 15 de dicho mes.

Las materias que abrazarán los dos cursos de 1878 á 1879 serán: Aritmética y Álgebra, Geometría ordinaria, Geometría descriptiva, Mecánica y Dibujo Geométrico.

En la citada Conserjería recibirán los interesados, cuantos datos pueden necesitar.—El Secretario general, Genaro Alas y Ureña.